

# LA VERDAD

Tom·s Urtusastegui

2006

PERSONAJE: DIEGO

DIEGO:

Difícil, muy difícil es decir, o saber, la verdad de todo. Muchas cosas las creemos por costumbre o las admitimos para no molestar a los demás que creen en ellas.

Así aceptamos cosas inverosímiles como eso de que si nos arrepentimos en el último minuto de nuestros pecados nos vamos directo al cielo, así hayamos asesinado, violado o corrompido a menores durante toda la vida.

Es más fácil creer en las mentiras. La lista de ellas es interminable: mentiras históricas, mentiras familiares, mentiras nacionales, mentiras inocentes, mentiras religiosas, mentiras piadosas.

La verdad no tiene tantas variedades. No conozco verdades piadosas o inocentes, entre otras.

Calculo que por cada verdad existen cien mentiras o más. Y eso es lógico. La verdad lastima en la mayor parte de los casos: Estás muy feo, eres muy chaparro; qué gorda estás, hizo bien tu marido en dejarte; es usted un inepto, señor senador; eres un impotente y además apestas.

Y esas son verdades no tan desgarradoras como pueden ser las siguientes: al fin ni eres hijo mío; te engañé con el vendedor de aspiradoras; ese dinero no se perdió, me lo quedé yo y me lo gasté; señor, usted tiene cáncer y se va a morir en muy poco tiempo.

Todos preferimos las mentiras ¿o no? Pero por otro lado todos

queremos saber la verdad. Saber quiÈn embarazÛ a Lupita, quiÈn se robÛ el dinero, cu·l de los polÌticos est· metido con el c·rtel de Ju·rez, cu·l obispo es el que tiene dos hijos iguales a Èl.

Personalmente siento mucha satisfacciÛn cuando se publica alguna verdad. CÛmo no creo en nada siempre sospecho de todo y de todos.

Pero me estoy desviando mucho. Yo de lo que iba a hablar es de la ðltima verdad que me enterÈ y que me encantÛ conocerla. Una verdad bÌblica.

Ya han de saber ustedes que la Biblia miente a cada rato, que si el mar se abriÛ, que si MatusalÈn viviÛ no sÈ cuantos cientos de aÒos, que NoÈ metiÛ a todos los animales del mundo en su arca, que el vino se multiplicÛ para que todos se pusieran una guarapeta de marca, que si L·zaro se levantÛ...Para quÈ seguir. Son mentiras piadosas.

Bien. Eso yo la lo sabÌa, lo que no, y es de lo que me acabo de enterar, es que Luzbel no fue enviado al infierno por querer parecerse al Supremo. No, quÈ va.

Lo que sucediÛ es lo siguiente: El SeÒor estaba jugando dominÛ con sus cuates m·s allegados, el Arc·ngel Miguel, el ·ngel bello y San Pedro. Todos tensos pues por la tele estaban pasando la final de la Copa Mundial de Football.

Los dos equipos estaban empatados a tres y faltaban escasos cinco minutos para terminar el partido. Dios se empujÛ su tequila de un solo trago, cosa que los dem·s imitaron. Apuesto medio millÛn de estrellas a mi equipo, dijo. Yo paso, dijo Miguel, yo tambiÈn, dijo Pedro. Yo no, dijo Luzbel, mi equipo ser· el campeÛn; acepto la apuesta.

øTe atreves a estar en mi contra?, preguntÛ enojado el SeÒor. No estoy en tu contra, contestÛ el ·ngel bello, yo lo ðnico que digo es que mi

equipo va a ganar y no por un gol de ventaja sino por dos.

Faltan tres minutos para que termine el partido, dijo Pedro, ni modo que metan dos goles en ese tiempo. °Est-s mal de la choya, angelito de mierda!

Ya ver-n todos, asegurÛ el -ngel moviendo sus alas. Pues por mis pistolas tu equipo va a perder, dijo el Supremo. El -ngel sÛlo riÛ. Esto enfureciÛ m-s al SeÒor que si le hubieran mentado la madre.

M-s furioso se puso cuando terminÛ el partido y efectivamente el equipo favorito de Luzbel habÌa metido dos goles, uno por penal y otro en una jugada extraordinaria de PeraldiÒo.

El SeÒor furioso aventÛ las copas y la botella de tequila junto a las fichas del dominÛ. Me debes mi medio millÛn de estrellas, le recordÛ el -ngel. No voy a pagarte nada, contestÛ el SeÒor, caminando hacia la salida, fueron transas del -rbitro, esos goles no cuentan.

Ve la tele, pidiÛ Luzbel, todo el mundo ya aceptÛ. Pues yo no soy todo el mundo, g,ey, y no pago.

/jule, dijo riendo el plumÌpedo, ya sabÌa yo que no ibas a cumplir tu palabra, pero se lo voy a decir a todos para que te vayan conociendo.

No le vas a decir nada a nadie pendejo, asegurÛ el Anciano, te quedas callado, es una orden.

A mÌ no me das Ûrdenes, a mÌ me pagas, dijo Luzbel subiÈndose las mangas y poniÈndose de pie.

De ahÌ pasaron a las manos, no en balde ya habÌan tomado su buena raciÛn de tequilas. PerdiÛ el SeÒor, lo cu-l es lÛgico por la edad. El PatrÛn tenÌa miles de aÒos. El alado era mucho m-s joven y m-s fuerte, hay que reconocerlo.

Diosito se levantÛ del piso, se sacudiÛ sus faldas, se arreglÛ el

gredero de su cabeza y levantando la mano indicó con el índice un lugar muy abajo. Al irse cabroncito, le dijo, al infierno, para que no andes amenazándome con decir mentiras.

No son mentiras, alcanzó a decir Lucifer que es como lo nombró el Padre en lugar de Luzbel, antes de que una gran fuerza lo arrancara del lugar y lo trasladara a las profundidades.

Y sí, esta es la pura verdad, Lucifer descendió del cielo al infierno por ganar la apuesta en el partido final de la Copa.

Era mentira que viviera en el averno, como dice la Biblia, Él estaba en el cielo, pero al Señor no le gusta decirlo pues era su amigote de parrandas y de juego.

Ahora tendrá que buscar a otro. Juan ya se apuntó para substituirlo ya que le encanta andar de arrimado.

F I N

RESUMEN: Nos enteramos de por qué Satanás está en el infierno y no en el cielo como están todos los amigos de ...l.